

# INSTRUMENTOS MUSICALES VASCOS EN NAVARRA

## INTRODUCCION

La música es uno de los elementos culturales que mejor definen los rasgos diferenciadores de los pueblos, especialmente la música popular, aquella que, lejos de todo academicismo, se forja en la cultura tradicional y la comunidad asume como propia. Del mismo modo los instrumentos musicales, pese a ser bastante universales —salvo contadas excepciones— tanto en el tiempo como en el espacio, no dejan de aportar pequeñas cualidades que conducen a que el pueblo se identifique con ellos.

Por eso a continuación se van a describir algunos de los instrumentos tradicionales que forman parte de nuestro patrimonio cultural, aquellos más empleados, o los que presentan mayores peculiaridades, mientras que el resto se incluye en una relación final.

Asimismo, cabe destacar que se habla de instrumentos musicales del pueblo vasco cuando la publicación está dedicada a Navarra. Se hace así, porque resulta imposible discernir entre los componentes de un conjunto que forma una única comunidad natural, cuando menos en todos los aspectos referentes a la Cultura Tradicional. Aún así, siempre que se ha considerado oportuno, se ha tratado de señalar el ámbito territorial en el que es más patente cada uno de los instrumentos.

## TXISTU

El txistu es una flauta recta vertical de tres orificios con embocadura de pico. Mide 42 cm de longitud y 20 mm de diámetro en su parte inferior. La boquilla y lengüeta van incorporadas y son de madera o metal. A su alrededor lleva unas anillas metálicas que impiden su agrietamiento y además sirven de adorno. En la parte baja tiene un anillo por el que se pasa el dedo anular, para su mayor sujeción. La totalidad es de fa sostenido.

El txistu es un instrumento vivo,

alma de las danzas y fiestas, y un símbolo integrador de las instituciones vascas. Esta es la causa de la popularidad del mismo en todo el País Vasco. Precisamente a ello se debe la cantidad de investigaciones que se han llevado a cabo en torno a su origen, naturaleza y evolución.

## ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS FLAUTAS VERTICALES

Los testimonios más antiguos de la existencia del txistu en Euskal Herria son:

*La flauta de Istúriz:* es un hueso de ave con tres orificios abiertos a distancias proporcionales. Esta muestra fue hallada en el año 1921, en la cueva paleolítica de Istúriz, en la Baja Navarra. La flauta no tiene embocadura, quizá debido al deterioro, mide 12 cm de longitud y tiene 15 mm de diámetro. Es la más antigua de nuestro entorno, si bien en otros lugares del mundo se han encontrado otras similares de la misma época.

*Flautas en las distintas civilizaciones de la antigüedad:* A través de la literatura transmitida se ha podido saber la relevancia que muchos pueblos concedían a las flautas en las ceremonias y actos rituales. Los materiales con los que se fabricaban eran cuerno, caña, madera, marfil, cerámica o metal.

En el País Vasco no hay testimonios en la antigüedad, pero partiendo de la universalidad de su uso y teniendo el precedente de la flauta de Istúriz, se puede decir que su trayectoria en nuestra tierra haya tenido la misma evolución que en los distintos pueblos de los cinco continentes. Esto nos hace pensar que la mencionada pieza no sea el precursor inmediatamente anterior al txistu.

La importancia de las flautas en la Europa Occidental conoció a mediados del siglo XVI una decadencia debida al surgimiento de un nuevo instrumento que irrumpió con fuerza entre los admiradores de la música, el violín. Las clases cultas lo ponen de

moda al emplearlo en sus actos y ceremonias oficiales. Este momento fue decisivo para la definición del txistu que va a encontrar su acogida en el pueblo, convirtiéndose el txistulari en protagonista de todas las celebraciones populares. Asimismo, es en esta época cuando el txistu toma su estructura y morfología actual, acompañándose también con el tamboril, pequeño tambor que el txistulari golpea con un palillo asido mediante la mano libre.

No hay que olvidar que en nuestro entorno también han existido otros instrumentos muy estimados popularmente, pero que por desgracia han ido desapareciendo. Quizá esto haya sido la consecuencia de que nuestros antepasados hubieran acogido con tanta fuerza la flauta vertical. Fruto de esta predilección son los refinamientos que se le han ido incorporando.

De todas las flautas rectas que se conocen en la península es el txistu la que más personalidad ha alcanzado, bien sea por su sonido como por el tono que ha rodeado a sus intérpretes. El txistu, como instrumento popular ha sido el acompañante más fiel de innumerables fiestas patronales y demás acontecimientos sociales, incluyendo la danza tradicional.

*Aparición de la banda de txistularis:* A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se alcanza un mayor perfeccionamiento musical a través de la constitución de la llamada «Banda de txistu». Está formada por cuatro miembros. Son un trío de txistus acompañados de un tambor redoblante. Dos son del mismo tono y, con su correspondiente tamboril, tocan la primera y segunda voz. La tercera es cantada por un nuevo instrumento de la misma familia y surgido en aquella época, de mayor tamaño y denominado «Silbote o txistu-haundi», que afinado a una quinta inferior forma el bajo del trío. Debido a su longitud precisa de las dos manos para ser ejecutado, por lo que imposibilita el empleo del tamboril.

Es en estos momentos cuando se necesita componer para txistu música de concierto, así en el siglo XX esta demanda se ha visto satisfecha gracias a la gran aportación realizada por parte de los mejores compositores vascos. De esta forma el txistu alcanza otra dimensión distinta a la encantadora sencillez del músico tradicional único, que interpreta las melodías clara, limpia y puramente sin tríos ni armonizaciones artificiosas. Actualmente la utilización de las bandas ha traído consigo la evolución del txistu hacia una enseñanza más aca-

démica y a una progresiva institucionalización. En toda esta labor ha contribuido enormemente la Asociación de Txistularis del País Vasco, que desde su fundación en 1927 ha publicado ya cerca de cuatro mil partituras de música para txistu.

*Familia instrumental del txistu:* siguiendo con esta labor cabe destacar la creación en San Sebastián, a cargo de don Javier Hernández Arsuaga, de la «Banda experimental de Txistu», conjunto instrumental formado exclusivamente por elementos de la familia del txistu. Esta banda ha interpretado en algunas ocasiones música a cargo de los instrumentos tradicionales, txistu y silbote, y los de nueva creación, «Txistu-txiki» (octava aguda del txistu), «Txilibitu» (quinta-cuarta superior del txistu) y «Silbote-bajo» (octava baja del silbote).

#### **LA TXIRULA: FLAUTA MENOR DE LA FAMILIA DEL TXISTU**

Describiremos, a modo de apéndice, otro instrumento relacionado con el txistu denominado *txirula*. Se trata de una pequeña flauta recta vertical y de tres agujeros, por lo tanto de la misma familia instrumental, pero de menor tamaño e inferior grado de evolución. La tonalidad suele ser en do, pero la fabricación artesanal y su escasa perfección no permiten la exactitud. El material más empleado para su construcción es sin duda la madera, siendo en la mayoría de los casos de boj. Sin embargo tanto la embocadura y lengüeta como el extremo inferior de la flauta se refuerzan tradicionalmente con asta. Carece de anillas o adornos.

El txirulari tañe a su vez un instrumento de cuerda con una caja de resonancia que al ser golpeado con un palito constituye el acompañamiento rítmico. Se conoce por los nombres de *salterio*, *ttun-ttun* o *danburia*. Mide unos 80 cm de largo por 15 o 20 cm de ancho y tiene forma de lira alargada. Las cuerdas están afinadas a la quinta.

Este conjunto instrumental estuvo un día extendido por toda la geografía vasca pero actualmente sólo reviste especial importancia en Zuloaga, donde sigue acompañando las danzas y cantos en mascaradas de carnaval, pastorales y demás actos festivos. Sin embargo la txirula ya no se suele tocarse con el salterio sino con el atabal.

## GAITA O DULZAINA

### Características físicas del instrumento

La gaita pertenece a la familia de los instrumentos de viento de doble lengüeta, extendida en el País Vasco, si bien, es el instrumento preferido y más utilizado en diversas áreas de Navarra, sobre todo en la zona media. Concretamente la ciudad de Estella ha sido la cuna de la gaita, en ella han existido siempre gaiteros de larga tradición, creadores de su propio instrumento, con una exclusiva y admirable técnica para tocarlo.

La gaita está compuesta por dos partes: el tubo sonoro y la doble lengüeta de caña, que se incrusta en él formando la boquilla. Este tubo tiene una longitud de treinta y cuatro centímetros y medio, en su parte superior el perímetro es de 7 cm y se va ensanchando poco a poco, hasta formar una bocina de 5 cm de diámetro en su extremo inferior.

Al igual que el txistu, con el fin de que la madera no se agriete, tiene tres anillos o bandas, de plata o de metal blanco. Uno está colocado en el extremo superior o cuello, de 2,5 cm y otros dos en la parte inferior, separados entre sí por una distancia de 3,5 cm. La penúltima banda o anillo mide 3,5 cm y la de la bocina unos 5 cm.

La gaita se construye principalmente en madera, siendo primero el boj y posteriormente el ébano las más utilizadas. Sin embargo existe una variante del instrumento, la dulzaina que se toca principalmente en Vizcaya y Guipúzcoa, que se fabrica enteramente en metal, produciendo una sonoridad bastante diferente.

La gaita tiene ocho agujeros abiertos a distancias proporcionales de tonos y de semitonos, que son el mi-fa y el si-do. La mano derecha emplea sus dedos meñique, anular, corazón e índice en la parte baja o de la bocina. El orificio que corresponde al meñique, por comodidad, se abre un poco ladeado hacia la derecha de quien lo toca. El dedo pulgar que queda libre, sirve para apoyar el peso, al colocarse en la parte posterior. La dulzaina nunca ha tenido llaves y mediante los sencillos y primitivos orificios gradúa los sonidos. Además tiene dos agujeros algo mayores, situados uno frente al otro, a la misma altura, entre las dos bandas metálicas inferiores y perpendiculares a los otros. Se llaman oídos. La finalidad de uno de éstos es dar salida al aire cuando se tapan todos los demás, produciéndose el fa #, que es la pri-

mera nota de la escala. El otro también sirve para la afinación de las notas graves. Son muy importantes ya que si se cierran todas las gaita queda muda.

La doble lengüeta de caña que constituye la boquilla es la otra parte esencial de la gaita, la más importante. Es insustituible porque es la que produce el timbre chillón y algo estridente que le caracteriza. La boquilla se sujeta por una cadena de plata que se une al extremo de la banda metálica de la bocina, en su parte izquierda. Hay que señalar que las boquillas son de fabricación artesanal y que normalmente es el propio músico quien se las debe construir.

### Incidencia social y musicalidad

Gaita y dulzaina son dos significantes que se refieren al mismo significado. El nombre de gaita es más empleado en Navarra y en general está más extendido. También es cierto que en investigaciones que se han realizado en los ayuntamientos de localidades navarras se han encontrado documentos de pago destinados a dulzaineros. En cambio, los pueblos del país más cercanos al mar han preferido el nombre de dulzaina como denominación habitual.

La gaita ha sido el instrumento más empleado en el folclore vasco durante las primeras décadas de este siglo. Su sonido era el más capacitado para dominar el alboroto de las calles, así como el más enérgico para hacer frente a las orquestas populares de viento, que entonces se estaban introduciendo.

El conjunto orquestal de la gaita suele estar compuesto por una pareja de dulzaineros que interpretan las voces primera y segunda y por un tambor o atabal, de dimensiones más reducidas que el tamboril del txistu y con una sonoridad más brillante. El modo de ejecución es mediante redobles rápidos y firmes. En muchas ocasiones, estas bandas de gaiteros están compuestas por miembros de un mismo clan familiar, lo que les confiere una gran tradición y estabilidad. En la mayoría de los casos los hijos se introducen en la banda tocando el tambor, y con el paso de tiempo reciben la enseñanza de la gaita a cargo del padre, transmitiéndose la música popular de generación en generación.

El método de enseñanza de la dulzaina es mucho más cuidado y preciso que el del txistu. El gaitero ha educado su oído y forma de interpretación en círculos más académicos, y de hecho, la mayoría de los que to-

caban eran buenos conocedores de la música y ampliaban sus conocimientos con otros instrumentos populares, que a su vez, les servían para aumentar los ingresos económicos. Si lo comparamos con el método del txistulari tradicional se puede observar que éste en su modo de hacer no seguía un aprendizaje científico, y cómo era su oído el inspirador de sus melodías.

Su repertorio es muy variado. Debido a su tonalidad se ha usado mucho en pasacalles, alboradas, dianas y como acompañamiento de danzas rituales y sociales. Esta variedad ha sido fruto de esa labor de actualización ante las nuevas corrientes musicales de la época. Así, se sabe que además de las melodías tradicionales la gaita ha interpretado valeses, chotis, mazurcas, pasodobles, rigodones, polkas... En Pamplona y pueblos de su comarca, la gaita acompaña a la pintoresca comitiva de gigantes y cabezudos, que con motivo de las fiestas de San Fermín, salen a la calle. Su sonido ardiente y evocador vibra en el espíritu de todos aquellos que quieren participar en el jolgorio.

En el siglo XIX la gaita llega a su máximo esplendor gracias a las aportaciones musicales de Julián Romano, gaitero estellés. Este músico fue profesor de solfeo y compuso más de trescientas partituras para dulzaina, algunas de las cuales, debido a su dificultad técnica, requieren una gran habilidad para ser interpretadas. No cabe duda de que su aportación ha sido de gran magnitud, ya que el alto nivel en el que situó al instrumento hizo que se conservara y perviviera durante cien años hasta hoy. Esta labor divulgativa es seguida en la actualidad por Javier Lacunza, conocido gaitero de Pamplona, que gracias a su dedicación ha conseguido mantener la gaita como un instrumento vivo que sigue presente en todas las fiestas populares.

**TXANBELA:**  
**otra variante de la**  
**misma familia**

Existe en el País Vasco otro instrumento musical de la misma familia de doble lengüeta, denominado *Txanbela* y que inicialmente se ha conservado en Zuberoa. Es de menores dimensiones (260 mm de largo, 16 mm y 39 mm de diámetro superior e inferior respectivamente) y se construye con el mismo material, es decir, madera de boj, y boquilla de caña. Este instrumento estuvo a punto de

desaparecer, dado que en los años 79 fue recuperado por los Gaiteros de Pamplona de manos del único músico que los interpretaba, Pierre Caubet. Sus melodías pueden decirse que son américas y atonales en una gran medida, y se ajustan al modo de canto autóctono. En las largas notas que se emiten, sin cambiar la digitación se hacen variedades de medios y de tercios de tono, mediante leves alteraciones de la presión del aire en la boquilla, y resulta sumamente difícil ajustar el ritmo a los métodos de medición convencionales. Este músico popular ha conservado junto a su viejo instrumento toda una forma de hacer música tradicional, que muy poco tiene que ver con la música académica tonal a la que estamos acostumbrados, que es lo más importante de la txanbela.

**SUNPRIÑU**

Este es el instrumento más simple de entre los de doble lengüeta, quizá el más antiguo por su sencillez, y se halla extendido por toda Europa. En el País Vasco hoy en día se encuentra prácticamente desaparecido y los últimos que lo han empleado han sido los pastores de la Sierra de Aralar, y más concretamente del valle de Larraún. Se construye con la corteza de avellano. Para ello se corta con la navaja en espiral la capa externa de una vara de unos dos metros de longitud, se pela y se enrolla también en espiral hasta darle la forma cónica que tiene el instrumento. El extremo inferior se sujeta mediante pinchos de espino. Hay que tener sumo cuidado con el inicio, pues por sí mismo constituirá la doble lengüeta o boquilla. Posteriormente se le hacen dos orificios en la parte inferior del cucurucho y queda listo para tocar. El instrumento se construía en primavera, por ser la época en la que la corteza se puede desprender fácilmente de la rama, dado el alto contenido en savia, y se mantenía en agua para evitar su desecación. Así, el sunpriñu era construido por cada músico todos los años, ya que con el tiempo la corteza acaba pudriéndose.

Normalmente era tocado en el monte a modo de entretenimiento mientras que cuidaban de sus ovejas, y al atardecer cuando descendían hacia el pueblo lo hacían sonar desde lejos, contestándose unos a otros en un animado trinar. Al sonido principal se le denomina «durunbele», que se varía haciendo las notas más o menos alargadas, trinos, y cambiando la velocidad.

## TXALAPARTA

Este antiguo instrumento musical es uno de los más peculiares de cuanto se tocan en el País Vasco y quizá sea el que mayor interés ha despertado entre los musicólogos. Si conocer los orígenes de cualquier instrumento resulta sumamente difícil en el caso de la txalaparta, la ausencia de datos ha conducido a elucubraciones que en muchos casos no se apoyan en una base científica. Así se ha afirmado que la txalaparta era el medio de comunicación de los antiguos vascos, sin ningún soporte documental, o que era una imitación al trotar de los caballos con un simbolismo mágico. Sin embargo, esta hipótesis no tiene relación alguna con los datos más antiguos que hoy en día se conocen sobre la misma, salvo la etimología de la palabra, que bien puede indicar el trotar equino. De este modo poco se puede aportar sobre su origen, que se su-

la fabricación de la cal, o según algunos datos, incluso en celebraciones de bodas, manteniendo siempre el carácter festivo y de nocturnidad.

A modo de introducción, en ciertas ocasiones, era el toque previo de *adarra*, cuerno de vacuno, el que daba paso a los primeros sonidos de la txalaparta, y en otras, la entrada se realizaba con un *irritzi* grito popular vasco, agudo, entrecortado y prolongado.

Quizá una de las notas que más interés ha despertado sobre este instrumento ha sido su situación de aislamiento geográfico, dado que en el entorno europeo no se ha descrito ninguno con rasgos similares y tan sólo pudiera relacionarse con los bastones de ritmo verticales indonesios, descritos en catálogos de musicología.

La txalaparta es un instrumento musical constituido por un tablón de madera colocado en posición horizontal que se golpea verticalmente



Txalaparta, del grupo Ortzadar.

pone remoto, aún así, se conocen datos sobre la función social que ha desempeñado, al menos en los últimos tiempos. La txalaparta se ha venido empleando en diversos actos festivos, normalmente durante la noche. Los últimos txalapartaris tradicionales han tocado en la fiesta que se celebra al finalizar la realización de la sidra, con una cena a la que acudían los vecinos de los caseríos colindantes, o al terminar los trabajos de

con unas *makilak* o palos. La tabla mide dos metros de longitud o algo más, el espesor es variable, alrededor de 5 cm y la anchura suele ser de unos 25 cm. Las maderas más empleadas son cerezo, castaño, aliso, arce o cualquiera otra madera del país, que esté bien seca y que tenga, en la medida de lo posible, varios nudos. Los palos miden alrededor de 50 cm y suelen hacerse de maderas más pesadas, roble, fresno, haya...



Habitualmente se construían con el corazón del árbol, para evitar que se agrietasen a través de los anillos de crecimiento. Actualmente en lugar de un único tablón se suelen utilizar varios, generalmente dos, tres o cuatro, con el objeto de variar la gama de sonidos. A modo de soporte se utilizaban dos canastos invertidos o en su lugar cualquier otro objeto. En todos los casos entre el soporte y el tablón se intercalan un montón de hojas secas o sacos de arpillera, con el fin de que la resonancia no se pierda.

Lo que mejor define al instrumento es la curiosa estructura rítmica, basada en la composición binaria, dado que necesariamente deben ser dos los batidores. De entre los dos componentes de la pareja, uno es el que marca el ritmo, con dos golpes ejecutados durante la mitad de la unidad del tiempo que se establezca, y se le denomina *ttakun* o *tukutun*, sin duda, este nombre hace referencia a la onomatopeya. El compañero irá introduciendo sus golpes en los tiempos libres dejados por el primero, intercalando su sonido, denominado *errena*. Será éste quien realice todas las variaciones, tocando con sus dos palos, sólo con uno de ellos o con ninguno, hasta producir una serie de innumerables combinaciones. Los otros elementos musicales que producen la melodía en la txalaparta son el ritmo o velocidad, la intensidad o fuerza con que se baten las makilak y el color o variación tímbrica que resulta de golpear en distintas zonas de la madera (en este aspecto es muy importante la existencia de nudos) o en su caso en distintas maderas.

La txalaparta ha sufrido una evolución muy irregular. Antiguamente se supone que estuvo extendida por diversas regiones del País Vasco, pero a través de la historia ha sufrido una importante regresión que la condujeron hasta su práctica desaparición. A principios de siglo el área geográfica del instrumento era muy reducida y tan sólo abarcaba una zona de Guipúzcoa (desde el Bidasoa hasta el Oria, aproximadamente) y alguna localidad limítrofe de Navarra pero después de la Guerra Civil se ha mantenido exclusivamente en dos caseríos de los entornos de San Sebastián, a cargo de los Zuaznabar y Goikoetxea. A partir de la década de los setenta la txalaparta ha renacido sorprendentemente y hoy en día toma parte en todo tipo de actos festivos y populares. Actualmente hay parejas de txalapartaris extendidas por toda la geografía de Euskal Herria, se imparten cursillos en diversas localidades, incluso se ha introducido la en-

señanza en algunos conservatorios y son varias las fiestas o certámenes que anualmente se celebran en torno al instrumento. Muestra por tanto un futuro muy esperanzador.

## TOBERA

Bajo este nombre se conoce tanto el instrumento musical que nos ocupa como la fiesta en la que se ha empleado más habitualmente, el día de los «pregones» de las bodas. Asimismo, otros actos más sofisticados, que incluyen el teatro popular realizado para denunciar las bodas mal recibidas en la comunidad, tienen la misma denominación en Baja Navarra.

La tobera es una barra o palanca de acero, de unos dos metros de longitud, que es tocada por dos personas mientras otras dos la mantienen suspendida mediante unas cuerdas. Cada uno de los dos músicos golpea la palanca con dos varitas de hierro, de unos 30 cm de longitud, que tiene en sus manos. Uno de ellos marca el ritmo con el toque que se denomina *bia*, mientras que el otro, *pikatzailea* o *errepiketa*, se introduce contestando entre los toques del anterior. Ambos producen un sonido que se asemeja al repique de campanas. Normalmente se comienza con un ritmo lento para finalizar a mayor velocidad e intensidad.

El desarrollo de la fiesta de los «pregones» es el siguiente: la tobera se colocaba con anterioridad, clavada en el suelo verticalmente, ante la casa de la novia. El acto comenzaba cuando la futura esposa retiraba los adornos, realizados con flores y cintas de colores, que ella tenía y dos jóvenes suspendían la tobera con unas cuerdas. Entonces se llevaba a cabo el primer toque en el modo ya descrito. A continuación el *bertsolari*, poeta popular que canta los versos improvisados en el momento, entona unas coplas haciendo referencia a la celebración, así como versos tradicionales de tobera, y posteriormente se van intercalando los toques con los cantos. Así ha llegado hasta nosotros en las localidades de Lesaca (Navarra) y Oyarzun (Guipúzcoa). Sin embargo, también se ha tocado en otros pueblos y con otros motivos, como en la fiesta que se celebraba al terminar la fabricación de bodas no ajustadas a la «moral» de la comunidad, casamientos de viudos, de ancianos con jóvenes...

Como se puede observar la tobera tiene bastantes elementos en común con la txalaparta, entre los que cabe destacar la estructura rítmica.

## ORQUESTAS POPULARES

La orquesta popular vasca agrupa y combina todos los instrumentos musicales, incluidos la voz humana y la danza. Estas formaciones han sido la alegría de la plazas de los pueblos en fechas conmemorativas. Este tipo de orquestas no han sido integradas siempre por el mismo número de músicos y su dimensión también es variable. En cuanto a origen y fecha de aparición hay que decir que no se puede señalar una fecha exacta debido a que se han ido desarrollando a lo largo de todo el País Vasco durante todo el siglo pasado.

No ha existido una limitación estricta en cuanto a los tipos de instrumentos que debían integrar las orquestas populares, aunque en este sentido es interesante destacar que la utilización de una familia de instrumentos determinada en un conjunto musical ha marcado diferencias en cuanto a su denominación. Así, nos encontramos dentro de las formaciones integradas por mayor número de músicos con las rondallas, fanfarres y bandas o charangas. En relación con estas agrupaciones no hay que descartar el apoyo social y económico que requieren para hacer posible su constitución, ya que en muchos casos sus creaciones dependen de las subvenciones que los municipios les otorgan. En este sentido hay que recordar que el antecesor de estas bandas fue el txistulari tradicional que con el txistu en una mano y el tamboril en la otra iba de pueblo en pueblo contratado por las cuadrillas de mozos o por los municipios para tocar en las fiestas patronales, y que apenas ocasionaba mucho gasto.

Las distintas orquestas que ha conocido nuestro pueblo están integradas por diferentes instrumentos que actúan de manera individualizada (uno por cada voz) y pueden adoptar la forma de «sólos», «dúos» o «tríos», en participación concertante y de conjunto. La voz humana, aunque no es un instrumento creado por el hombre también se hace participe en el conjunto, bien sea como voces solistas o en masa coral. Su participación tampoco es fija, sólo lo hará cuando la partitura así lo requiera.

La primera manifestación de este tipo de orquestas, indudablemente la más reducida y tradicional, es la protagonizada por un solo instrumentista que toca dos instrumentos a la vez. Así nos encontramos con el txistu y tamboril, ya descritos, pero que sin duda constituyen el conjunto de mayor difusión, tanto espacial como temporalmente. Las siguientes or-

questas que suceden al txistulari son las que en ellas participan por lo menos dos músicos, así, es preciso destacar las compuestas por albokapandero, dos gaitas y atabal, triki-trixa y pandero, txirula y atabal. Todas ellas están muy extendidas y acompañan a la danza popular en casi todas sus manifestaciones.

La aparición de los cuartetos y quintetos ha supuesto un paso más en esta evolución y han servido de intermediarios entre las orquestas minoritarias y las más numerosas. Dentro de los cuartetos tenemos la banda completa de txistus compuesta por dos txistularis con sus tamboriles, un silbo-popular y un atabal o tambor. Además tenemos otras composiciones de gran arraigo popular: trombón, trompeta, saxofón y bombardino; guitarra, bandurria, violín y flauta; acordeón, violín, txirula y atabal. En el apartado de quintetos los grupos instrumentales más habituales son los compuestos por: clarinete, trompeta, bombardino, trombón y bombo; clarinete, saxofón, acordeón, trompeta y atabal; guitarra, clarinete, bombardino, bajo y atabal. Estas son algunas de las posibilidades entre las muchas existentes.

A continuación es destacable la presencia de otros conjuntos musicales que no poseen un número fijo de instrumentistas, teniendo como mínimo seis componentes y pudiendo llegar a rebasar el centenar cuando intervienen coro y grupo de danzas. Las más conocidas son las fanfarres, rondallas y bandas o charangas.

### Fanfarre

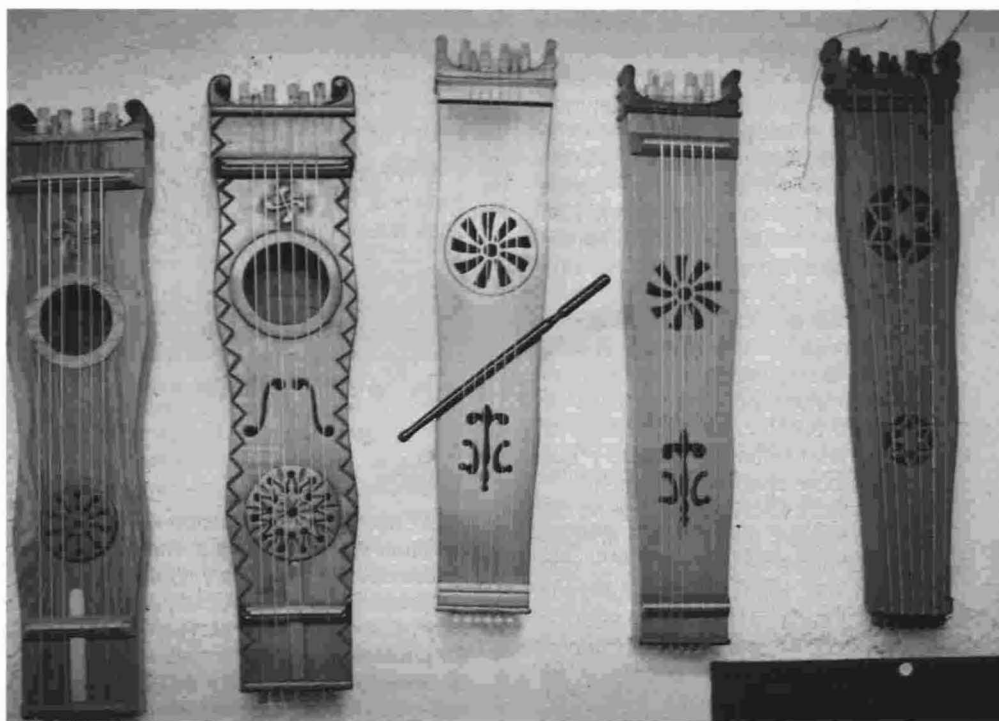
El origen de su formación se puede situar en el País Vasco francés a finales del siglo pasado y comienzos del presente, si bien actualmente es muy popular en todas las provincias. Su principal característica es la conjunción de instrumentos autóctonos con otros más generales de extensión universal, formando una agrupación armónica, que desde su aparición se ha especializado en el acompañamiento de danzas y animación de festividades. Entre los instrumentos tradicionales hay que señalar la txirula, que forma parte del conjunto desde su aparición, así como la txanbela, que a pesar de su reciente incorporación, proporciona una especial sonoridad. Entre los de carácter universal los más empleados son: acordeone, clarinete, bombardino, trompeta, violín, bombo y platillos, pudiendo tomar parte también saxofones y trombones, todos

ellos en número variable. Esta orquesta suele contar con un mínimo de seis músicos, si bien, normalmente suelen ser alrededor de diez los integrantes.

### Rondalla

Constituidas básicamente por los instrumentos que componen la familia de cuerda: bandurrias, guitarras, laudes y violines. En la antigüedad existieron otros representantes de esta familia, tales como zarrabete o zanfoña, arpa, rabel..., pero por desgracia pocos de estos instrumentos han sobrevivido hasta nuestros días. Esto no ha sido obstáculo para que en Navarra la cuerda se halla mantenido entre las orquestas populares, dentro de la agrupación denominada rondalla. Estas, siguen presentes en las fiestas y celebraciones, con un repertorio propio, en ocasiones liga-

sido, y siguen siéndolo, uno de los elementos de animación de calle más empleados en todo tipo de actos festivos. Así destaca su participación en desfiles y procesiones, conciertos y bailables, dianas..., dado que por su gran sonoridad se adaptan muy bien a las actuaciones al aire libre. El número de constituyentes suele ser muy variable, oscilando desde ocho músicos hasta varias decenas. En estos últimos casos, las bandas se encuentran con la necesidad de un apoyo económico y organizativo externo y son los ayuntamientos, frecuentemente, los patrocinadores que las sustentan. En cuanto a los instrumentos que las integran que como se ha mencionado pertenecen a la familia de viento, salvo la percusión, se pueden destacar los siguientes: trompeta, saxofón, trombón, bombardino, clarinete, trompa, bajo, flau-



Diferentes modelos de «Hum-Hum», salterio o damburia.

do a la jota cantada. También participan en rondas y auroras, siempre acompañadas de la voz.

### Bandas de música o charangas

Estas agrupaciones, de gran arraigo popular, están constituidas básicamente por instrumentos de viento, especialmente por aquellos fabricados en metal. Durante este siglo han

ta y requinto. El acompañamiento rítmico está formado por caja o atabal, bombo y platillos. El repertorio que interpretan es muy amplio, existiendo melodías características según la función que se vaya a desempeñar, a veces de carácter tradicional y en otras ocasiones música culta, ya sea clásica o actual. Las piezas se interpretan en varias voces que presentan armonizaciones muy ricas y variadas.



## RELACION DE INSTRUMENTOS POPULARES DEL PAIS VASCO

### IDIOFONOS:

- de percusión:
  - Tobera
  - Txalaparta
  - Campanas (Ezkilak)
  - Palos (Makilak)
  - Cascabeles (Txintzarriak)
  - Cencerros (Joareak)
  - Espadas
  - Broqueles
  - Martillos
  - Caña
- placas de entrechoque:
  - Castañuelas o postizas
  - Cucharas
  - Tabletillas (Kalakak)
  - Platillos
- de raspado:
  - Almired
  - Botellas
  - Carracas
- de punteado:
  - Arpa de boca (trompa o muxikutarra)

### MEMBRANOFONOS:

- Tamboril
- Atabal
- Panderero y pandereta
- Zambomba
- Bombo

### CORDOFONOS:

- Salterio (ttun-ttun, danburia o soina)
- Zanfoña (zarrabete): en desuso
- Guitarra
- Laúd
- Bandurria
- Violín
- «Guitarrico»
- Rabel: en desuso

### AEROFONOS:

- Zumbadores
- Flautas:
  - Txirula
  - Txistu
  - Silbote
  - Txulubita
- tipo clarinete o lengüeta simple:
  - Clarinete
  - Saxofón
  - Requinto
- tipo doble clarinete (dos lengüetas simples):
  - Alboka
  - Cornamusa (Xiolarru): en desuso
- tipo doble lengüeta:
  - Xunpriñu
  - Gatia o Dulzaina
  - Txanbela
- de embocadura:
  - Cuerno (Adarra)
  - Trompeta
  - Bombardino
  - Bajo
  - Trombón
  - Trompa
- de teclado:
  - Acordeón
  - Organo
  - Triki-Trixa: acordeón diatónica
- armónica de boca

María Martínez Irujo y Josefa Ozkoidi  
Miembros del grupo ORTZADAR